

mon, acompañado del general segundo en jefe D. Leonardo Márquez, á reconocer la línea de batalla y á dar nuevamente las órdenes para el ataque. Una neblina espesa ocultaba en esa hora los objetos mas inmediatos, como si la naturaleza tratase de evitar que se viesen y encontrasen hijos de una misma patria para inundar de sangre el regazo de esta. Miramon habló con los jefes de cada cuerpo en los puntos que iba recorriendo, con el comandante de artillería, y despues de recordar á cada uno los deberes que tenian que llenar, dispuso que el ataque general del frente lo dirigiese su segundo en jefe D. Leonardo Márquez. Concluido esto y convenido el toque, el general Miramon se dirigió al campamento de las montañas. Las tropas que lo guarnecian habian sufrido una noche cruel, tanto por el excesivo frio que en ellas hacia, cuanto por la vigilancia que les fué preciso observar.

A las siete de la mañana rompieron los constitucionalistas su fuego de cañon sobre las tropas conservadoras, que fué contestado muy débilmente por estas, por haberlo dispuesto así el comandante general de artillería, que no queria que sus contrarios conociesen todo el poder de sus baterías hasta que se empeñase seriamente la batalla.

La neblina se habia disipado completamente en el valle; pero en las alturas no se descubrian los objetos á diez pasos de distancia.

1858 El general, segundo en jefe, D. Leonardo  
Setiembre Márquez, impaciente porque se diese el toque de combate, envió á decir varias veces al general en jefe D. Miguel Miramon, que todo estaba listo, y que solo se esperaba la señal convenida; pero Miramon

esperó, porque así juzgó acertado, á que aclarase el dia.

Los constitucionalistas, entre tanto, pasaron de su actitud defensiva á la ofensiva, amagando el ala izquierda del ejército conservador; pero el coronel Don Marcelino Cobos, con su batallon fijo de Oajaca, contruvo el movimiento, y ordenando Miramon al segundo en jefe que despachase una fuerza en su auxilio, mandó este al batallon de Morelia, á la batería de reserva y al 3.º de caballería, dándole cuenta de ello á Miramon, y pidiéndole al mismo tiempo se diese el asalto para evitar que las fuerzas liberales trastornasen el plan concebido.

No obstante que la neblina no se habia aun disipado, dispuso Miramon que los batallones de carabineros, cazadores y Toluca, dejando una corta fuerza que sostuviese los obúses de montaña, descendiesen por la cañada para atacar el ala izquierda constitucionalista precisamente por ese flanco. Cuando estos batallones llegaban á la mitad de su marcha, eran las once y treinta minutos, hora en que el corneta de órdenes dió el toque de ataque. Repetido este en toda la línea, la artillería de los conservadores rompió sus fuegos con notable actividad, y los cuerpos se lanzaron sobre las posiciones de las tropas de Vidaurri al paso de carga, lanzando vivas á Miramon, á los jefes que les conducian al combate, y á la religion.

Las columnas, mandadas por el general segundo en jefe, D. Leonardo Márquez, hombre de un valor á toda prueba, marchaban al asalto con indecible arrojo. Para detener su avance, la artillería contraria arrojaba sobre ellas una lluvia de balas y de metralla; pero nada les pudo detener en su marcha; los constitucionalistas

que ocupaban las alturas fortificadas, quisieron resistir el empuje, y esperaron denodados á sus terribles contrarios. Los batallones conservadores 2.º y 3.º ligero, 4.º de línea y San Luis, despreciando el peligro, arremetieron á la bayoneta. El 5.º cuerpo de caballería, con una marcha mas rápida, se arrojó sobre el flanco de la fuerza liberal, al mismo tiempo que lo ejecutaba por el frente el general D. Tomás Mejía, hombre de extraordinario arrojo, quien, acompañado de los coroneles Chacon, Rocha y Barroso, cargó con el cuerpo de exploradores y una sección de guías.

1858  
Setiembre Las tropas de Vidaurri resistieron por bastante tiempo y con heróico esfuerzo el ataque vigoroso de sus contrarios; pero al fin se vieron precisadas á retirarse de su primera posicion, dejando un gran número de muertos, heridos y prisioneros.

Entre tanto los batallones de carabineros, cazadores y Toluca, detenidos por un momento en un mal paso y por una fuerza que emboscada en él les acribillaba á balazos, lograron salvarlo, y cargando por retaguardia, obligaron á los liberales á retirarse bajo los fuegos de las otras columnas que, formadas ya en batalla, les hacian una mortandad horrorosa.

Juntos los infantes, y fatigados por lo tenaz de la lucha que habian sostenido, hicieron alto un instante para descansar. Los contrarios, aprovechándose de él, cargaron con mas de tres mil hombres sobre la caballería conservadora que llena de bélico ardor se habia mezclado con ellos, trabando combates personales; la lucha fué terrible; pero habiendo sido herido el gene-

ral D. Tomás Mejía que la mandaba, y muerto el coronel Barroso, la caballería conservadora se vió precisada á retirarse despues de sufrir considerables pérdidas.

Este momento fué solemne. De él dependia el éxito de la batalla. Los constitucionalistas avanzaban á recobrar sus piezas, y si lo conseguian, era seguro que recobrarían la posicion que tanta sangre les habia costado ganar á los conservadores, arrojando á estos de ella. El general Miramon comprendió lo crítico de su situacion, y ordenó á la artillería que dirigiese todos sus fuegos para aquel punto, haciendo que avanzase con la mayor prontitud una batería para batir por el flanco izquierdo á los contrarios. El general segundo en jefe D. Leonardo Márquez que conoció, como Miramon, el gran riesgo que corría de perderse la batalla, se dirigió con los infantes al sitio comprometido, al mismo tiempo que volvia á la carga la caballería al mando de los coroneles Chacon y del hermano del general en jefe: los infantes se arrojaron como al principio, con valor temerario á las posiciones contrarias, mientras el coronel D. Francisco Velez, volviendo la puntería de los cañones tomados á los constitucionalistas sobre éstos mismos, dirigió tres tiros de metralla á veinte pasos de distancia, cayendo en seguida herido, despues de que le mataron el caballo que montaba. El 2.º ligero que seguia su bandera, que avanzaba siempre, no obstante haber caido heridos mortalmente los subtenientes don Marcelo Torres y D. Francisco Bear, que la llevaron consecutivamente, se apoderó de la posicion desde la cual los constitucionalistas fusilaban, por decirlo así, á la caballería que en aquel sitio no podia maniobrar,

logrando el teniente D. Fernando Vizcaino, que en ese momento llevaba la bandera, ser uno de los primeros que asaltaron la posición vidaurrista, y de tremolarla en medio de los cadáveres.

Puesto en retirada el ejército de Vidaurri, pretendió apoderarse de otra posición; pero perseguido de cerca por los batallones conservadores y por la caballería, fué deshecho completamente, habiéndole hecho és-

ta mas de doscientos muertos á lanzazos.

1858 Setiembre Durante esto, la batería de artillería habia avanzado, y colocada por el comandante general de ella, completó la derrota de las tropas constitucionalistas, obligándolas á retirarse para el pueblo.

En la izquierda, los batallones conservadores fijo de Méjico y Oajaca, habian alcanzado un triunfo casi igual, forzando la posición vidaurrista, no obstante la tenaz resistencia que los constitucionalistas opusieron. La caballería de aquella ala, no pudiendo cargar por las cortaduras que Vidaurri habia mandado hacer, quedó lista para perseguir á los que se retiraban, lo cual ejecutaron inmediatamente los coroneles Chacon y Rocha con los cuerpos de guías, 3.º, exploradores y Chautla, los cuales obligaron á sus contrarios á abandonar dos cañones mas y tres carros.

Eran las dos de la tarde, y no quedaban sobre el campo mas constitucionalistas que algunos pelotones de dispersos que los conservadores perseguian sin descanso.

La acción habia sido funesta para las tropas liberales. Estas dejaron muertos sobre el campo, 672 de sus soldados, que fueron enterrados en los días siguientes

por las tropas de Miramon; perdieron veintitres piezas de artillería, varias fraguas de campaña, trece carros de municiones, ciento trece de transportes, 1,163 rifles y carabinas Minié, 12,233 proyectiles y un número considerable de herramienta, útiles de zapa y lanzas de caballería. El número de prisioneros, merced al cansancio en que se hallaban los vencedores, solo fué de noventa y uno de la clase de tropa, y de cinco oficiales. Los conservadores tuvieron siete oficiales muertos, entre ellos el coronel D. Mariano Barroso; veinte de la misma clase heridos, incluso el general D. Tomás Mejía, el coronel D. Francisco A. Velez, el teniente coronel D. Remigio Llera y el comandante de batallón D. Angel Villasana. En la clase de tropa tuvieron 136 muertos y 181 heridos.

El motivo de que las fuerzas de Miramon no hubieran tenido las pérdidas que sufrieron sus contrarios consistió en lo mal servido de la artillería de éstos, y en la buena dirección de los cañones mandados por el jefe conservador. ¡Ojalá que las piezas de ambos bandos no hubieran dado jamás sobre el objeto á que se dirigian! Así la sangre vertida entre hermanos, hubiera enrojado menos el suelo de su patria.

Las destrozadas tropas de Vidaurri tomaron unos la dirección de Zacatecas y el resto se dirigió hácia otro rumbo.

Lleno de cansancio el ejército conservador por cinco días de constante fatiga, necesitaba de reposo y de alimentarse con víveres frescos. El general D. Miguel Miramon teniendo en consideración los trabajos del soldado, marchó al siguiente día para San Luis, con ob-

jeto de enviar recursos á su ejército, darle alguna paga y proporcionarse medios de transporte para conducir á San Luis la artillería quitada á Vidaurri.

Don Leonardo Márquez quedó encargado de levantar entre tanto el campo, así como de perseguir á los contrarios en su retirada.

1858 A las dos de la mañana del 30 llegó Miramon á San Luis, escoltado por el 5.º de Setiembre. lanceros. Los habitantes de la poblacion ninguna noticia tenian de lo que habia pasado, y al ver á Miramon, comprendieron que algo extraordinario habia ocurrido; acaso que volvia derrotado. Entonces el jóven y afortunado general les hizo saber la victoria por su ejército alcanzada, y la nueva se celebró con gran solemnidad.

Lo primero de que se ocupó Miramon fué de reunir algun dinero para enviar á su tropa, y á las ocho de la misma mañana logró reunir nueve mil duros que sirvió para socorros de tres dias.

Recogido una vez todo lo que las tropas de Vidaurri dejaron en el campo de batalla, el ejército conservador volvió á San Luis lleno de los trofeos quitados á sus contrarios.

El hecho de armas casi á las puertas del pueblo de Ahualulco habia sido tan marcadamente funesto á las armas liberales, que el mismo Vidaurri se vió precisado á confesar el golpe sufrido, al comunicar al gobernador del Estado de Zacatecas, desde la hacienda del Espíritu Santo pocas horas despues del combate, el éxito de la batalla. «Despues de haberse batido el ejército de mi mando,» decia, «en las inmediaciones del puerto

»de Ahualulco los dias 25, 26, 28 y 29 del actual con el mismo valor y denuedo que ha mostrado siempre en todos los combates que ha tenido, hoy ha sufrido, desgraciadamente, una derrota que, arrebatándole la victoria que merecia su constancia y sufrimiento, nos ha hecho perder tambien casi todo nuestro tren de guerra que habíamos reunido á costa de tantos sacrificios.

»Consecuente con la conducta que he guardado siempre de no ocultar ó desfigurar en modo alguno los hechos, tengo el pesar de comunicar á V. E. ese desgraciado acontecimiento, y aunque me propongo explicar al soberano congreso las causas que en él han influido y lo han determinado, la premura del tiempo no me permite hacer á V. E. igual explicacion, limitándome solo á indicarle como una de las principales, la suma escasez, la falta de recursos de todo género, la verdadera miseria con que he tenido que luchar constantemente, y con mas extremo y particularmente los dias de la batalla.

»Grande y profundo es el pesar que me agobia en estos momentos, como V. E. no puede dejar de conocer; pero me consuela la idea de que si la suerte adversa de las batallas puede retardar el triunfo de la causa que sostiene el Estado, que es el de la justicia y la humanidad, no podrá jamás destruirla enteramente.»

1858. La batalla de Ahualulco, aunque de gran Setiembre. importancia para la causa conservadora, no por esto pudo librar al gobierno de Zuloaga de los cuidados de la guerra en los Estados del interior, como algunos habian creído que sucederia. En la gran extension de la república mejicana, casi le era imposible á un go-

bierno, atendidos la escasez de recursos, la dificultad de formar un numeroso ejército y la inmensa distancia á que se hallaban las grandes poblaciones, dominar la situacion y poner término á la lucha. Esto estaba al alcance de todos los partidos. Por eso el constitucionalista mientras era derrotado en Ahualulco por los principales jefes del conservador, amagaba la importante plaza de Guadalajara que habia quedado con una guarnicion que solo podia permanecer á la defensiva, y se hallaba en pacifica posesion de Morelia, capital del Estado de Michoacan, que tiene 25,000 almas y un comercio bastante activo.

Morelia era una ciudad de bastantes recursos, y las autoridades liberales establecidas en ella habian podido atender á los gastos de las tropas que operaban en el Estado con las contribuciones planteadas y con algunos empréstitos. Pero la guerra es una vorágine que todo lo consume, y agotados aquellos, el gobernador impuso un nuevo empréstito para poner en movimiento algunas fuerzas con rumbo á Celaya, Irapuato y Silao. El abogado y general D. Miguel Blanco que se encontraba en Morelia con su division, debia marchar á su vez sobre Guanajuato, mientras Pueblita, Rocha, Menocal, Iturbide y Zamorano debian amenazar diversas poblaciones. El gobernador D. Epitacio Huerta impuso al efecto, el 18 de Setiembre, un empréstito de 15,000 duros al comercio y á los propietarios, y 90,000 al clero de Morelia.

En el estado de abatimiento en que se encontraban todos los giros por causa de las continuas discordias civiles, dificultades terribles tuvieron los comerciantes y propietarios en facilitar la suma exigida, que al fin la

dieron; pero si para ellos fué difícil presentarla, para el clero se hacia imposible satisfacer los 90,000 duros exigidos. Todo el mundo lo comprendia así, puesto que los bienes de la Iglesia no estaban ya en poder de ésta en ninguno de los puntos ocupados por los liberales. El gobernador de la mitra, afligido por las circunstancias que le rodeaban, hizo presente el estado de pobreza en que se hallaba la Iglesia desde que se la privó de lo que poseia, y manifestó la imposibilidad absoluta en que estaba de poder obsequiar lo dispuesto respecto al empréstito.

Bien conocia D. Epitacio Huerta todo el peso de la verdad de aquellas razones; pero necesitaba recursos, y entonces se resolvió á dar un paso que indudablemente debia producir una sensacion profunda de disgusto en una poblacion enteramente católica; un paso que, cualquiera que fuese el motivo, debia producir muy mala impresion en el ánimo de los pueblos, cuyo respeto á los templos y al culto era bien conocido. Sin embargo, antes de darlo, citó en consejo á varios vecinos respetables para decirles que necesitaba urgentemente 90,000 duros para mover sus tropas; que los

1858. habia pedido á la Iglesia prestados; pero  
Setiembre. que habiéndole contestado que carecia de recursos, estaba resuelto á tomar la plata y alhajas de la catedral. Despues de haberse discutido bastante el asunto, se resolvió nombrar una comision que se acercase al cabildo eclesiástico para que dijese qué cantidad podia proporcionar; «pero como de nada podia disponer,» decia una persona respetable de Morelia en una carta, «porque sus fincas estaban adjudicadas y los diezmos están embargados para cubrir los préstamos ante-

»riores, solo ofrecieron dar cinco mil pesos, cantidad  
»demasiado fuerte para la situacion en que se encuen-  
»tran, aunque parezca poco con relacion á lo pedido.»

No quiso el gobernador conformarse con aquel ofrecimiento, y entonces trataron algunas personas de arbitrar recursos de cuantas maneras fuese dable, para evitar que se despojase á la catedral de lo que poseia y constituia una de las satisfacciones de los católicos. Entre los arbitrios de que se echó mano, fué uno el de pedir prestado, con hipotecas de escrituras del colegio de San Nicolás, dando un documento sobre el valor de las escrituras. En fin, por diversas combinaciones de la especie referida, se conseguia reunir una cantidad de 20,000 duros el dia 20. El 21 exigió el gobernador el pago de capitales vencidos á favor del colegio de San Nicolás; y varias personas se dispusieron á redimir cosa de 10,000 duros, pues cada uno queria contribuir de la manera que le era posible, á evitar el disgusto y el mal que causaria el despojo de la Iglesia.

Así se hallaban las cosas al terminar el dia 22, y todos habian alcanzado grandes esperanzas de un arreglo, al creer notar que las exigencias del gobernador se habian moderado. Sin embargo, no fué así; y al amanecer del dia 23, la población se encontró con una novedad que le conmovió profunda y dolorosamente. Las puertas del átrio y de la iglesia catedral estaban cerradas, y ocupado todo por tropa de infantería que no dejaba á nadie acercarse al templo.

A las seis de la mañana, en el momento en que los sacristanes abrieron las puertas de la catedral, agenos

de todo temor, se vieron sorprendidos por 200 soldados mandados por D. Porfirio Perez de Leon, y penetraron en el templo. Para evitar que el pueblo se agolpase á ver lo que pasaba, D. Porfirio Perez de Leon colocó centinelas en todas las puertas y fuera del átrio, prendió á los padres sacristanes, encerró en una pieza á los mozos de la sacristía, y llevó, por la fuerza, á varios herreros y plateros para que quitasen las hojas de plata de que estaba cubierto el balaustrado y la cruz. Muchos, temiendo el acceder á la orden, como contraria á sus deberes religiosos, se negaron, y fueron conducidos á la cárcel; pero otros se resolvieron á hacerlo, y la operacion empezó inmediatamente. Lo primero que se empezó á quitar fué las lámparas de plata, la cruz del mismo metal, las custodias de oro del Sagrario y los vasos sagrados, la corona, clavos y cantoneras de la imágen del Señor de la sacristía, las valiosas y muchas alhajas de la Virgen de la Soledad, los blandones, ciriales, fronteles y perspectiva del coro, todo de plata, y en fin, cuanto de valor y

1858.

Setiembre.

de exquisito se habia ido reuniendo por espacio de doscientos años, desde la fundacion de aquel obispado, merced á los sacrificios, economías y donaciones que los obispos y cabildos habian hecho para dar culto y brillo á la catedral.

En medio millon de duros se calculaba el valor de la plata y alhajas que tenia el templo.

Al difundirse por la ciudad la noticia de lo que pasaba, la consternacion y el duelo se apoderó de todos sus habitantes que se sintieron heridos en sus creencias religiosas. Temiendo D. Epitacio Huerta que de aquel